

Capítulo 75

Como Juan el Bautista Oraba

Debe ser nuestra experiencia—“La experiencia de Enoc y Juan el Bautista representa lo que la nuestra debe ser. Mucho más que hacemos, debemos estudiar las vidas de estos hombres—de él que estaba trasladado al cielo sin conocer la muerte, y él, que antes del primer advenimiento de Cristo, fue llamado a preparar el camino del Señor, para enderezar sus sendas”.—8 Testimonios, p. 344.

Preparación para servicio—“La vida de Juan no se pasaba en la ociosidad, en melancolía ascética, o en el aislamiento egoísta. De vez en cuando salía para mezclarse con la gente; y era siempre un observador interesado en lo que pasaba en el mundo. Desde su retiro quieto observaba el desarrollo de los eventos. La carga de su misión le estaba por encima. En soledad, mediante meditación y oración, procuraba fortalecer su alma por su obra de la vida que le tocaba por delante”.—*Obreros Evangélicos*, p. 58.

Cristo era su estudio—“Juan el Bautista en su vida en el desierto estaba enseñado por Dios. Estudiaba las revelaciones de Dios en la naturaleza. Bajo la dirección del Espíritu Divino, estudiaba los rollos de los profetas. Día y noche, Cristo era su estudio, su meditación, hasta que la mente y el corazón y el alma estuvieran llenos de la visión gloriosa”.—8 Testimonios, p. 346.

Resultados de la visión espiritual—“El contemplaba al Rey en su hermosura, y el yo se perdió de vista. Contemplaba la majestad de la santidad y se conocía a ser ineficiente e indigno. Era el mensaje de Dios que tenía que declarar. Estaba en el poder de Dios y su justicia que tenía que quedar. Estaba listo para salir como mensajero del cielo, no impresionado por lo humano, porque había contemplado lo divino. Podría aparecer sin miedo en la presencia de monarcas terrenales porque temblante se había inclinado delante del Rey de Reyes. Sin argumentos elaborados ni con teorías delicadas, Juan declaraba su mensaje”.—8 Testimonios, p. 347.

La visión produjo la humildad—“Mirando en fe al Redentor, Juan había subido a la altura de la abnegación. No procuraba a traer a los hombres a si mismo, sino elevar sus pensamientos alto y más alto, hasta

que pudiera concentrarse en el Cordero de Dios. El mismo había sido solamente una voz, un clamor en el desierto”.—8 *Testimonios*, p. 348.

“El alma del profeta, vaciado del yo, estaba llenada con la luz del Divino”.—8 *Testimonios*, p. 349.

Nuestro mensaje similar—“En esta era, justo antes de la segunda venida de Cristo en las nubes del cielo, una obra similar a la de Juan tiene que ser hecha”.—8 *Testimonios*, p. 347.

“Para dar un mensaje tal como Juan daba, tenemos que tener una experiencia espiritual como la suya. La misma obra tiene que hacerse en nosotros. Tenemos que contemplar a Dios, y en la contemplación perder la vista del yo.

“Por la naturaleza Juan tenía las faltas y flaquezas comunes a la humanidad; pero el toque de amor divino lo había transformado”.—8 *Testimonios*, p. 348.